



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. V - Nº 48 Abril de 2022



Sed de almas



San Anselmo – Museo Nacional de Villa Guinigi, Lucca, Italia

Fortaleza formidable

San Anselmo marcó el siglo XI por su ciencia, piedad y por las luchas que enfrentó. Mirando su vida, da la impresión de una fortaleza formidable, un hombre que llenó su tiempo y cuya gloria perdura por todos los siglos gracias a las victorias alcanzadas por él en favor de la Fe.

La solidez, la fuerza, la grandeza de la Edad Media se muestran en la estatura de los grandes hombres que la marcaron. Efectivamente, si no hubiera campeones como él, la Iglesia se habría hundido. Por lo tanto, la solidez no consistía en que no haya lucha, sino en la existencia de hombres dispuestos a combatir en todos los sentidos.

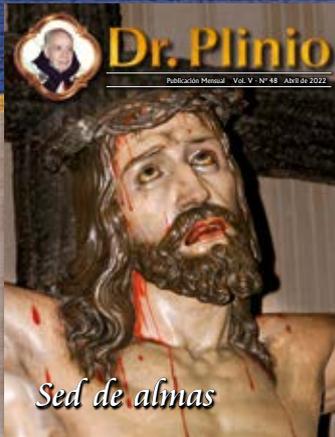
Es necesario estar luchando siempre, con una energía inquebrantable, una actividad continua, un entero desprendimiento de sí, con los ojos completamente puestos en la Santísima Virgen, para que la batalla sea llevada a buen término. Encontrando combatientes verdaderamente dependientes de Nuestra Señora, la causa es solidísima, vence mismo.

Hoy, como durante el Reino de María, nuestra vida de lucha debe ser constante. Necesitamos penetrarnos de que el día en que no luchamos, no cargamos la cruz. Ahora, para un católico, un día que se pasa lejos de la Cruz de Cristo y de Nuestra Señora es un día frustrado. Pidamos a Ella que nunca permita un día así en nuestras vidas.

(Extraído de conferencia del 20/04/1966)

Sumario

Vol. V - No. 48 Abril de 2022



En la portada, Cristo Crucificado – Parroquia de los Jesuitas de Santander, España.

Foto: Samuel Holanda

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

4 “Tengo sed”



PIEDAD PLINIANA

5 Oración pidiendo la serenidad de ánimo



DOÑA LUCILIA

6 Viviendo la Semana Santa



HAGIOGRAFÍA

8 Dique levantado contra la Revolución



DE MARIA NUNQUAM SATIS

13 Consideraciones sobre el Secreto de María



LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO

18 El arte de gobernar



SANTORAL

24 Santos de Abril



REFLEXIONES TEOLÓGICAS

26 La Iglesia refulgirá con esplendor



LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

30 Escindiendo la Historia de arriba abajo

ÚLTIMA PÁGINA

36 Mediación de María suavemente expresada

“Tengo sed”

Imaginemos que uno de nosotros estuviese acompañando a Nuestro Señor Jesucristo en su Pasión, y Él, a cierta altura, nos pidiese un poco de agua. Le llevamos un vaso, el Divino Redentor bebe el agua y, lleno de amor y dolor, dice: “Pero, hijo mío ¿tan poca agua en ese vaso?” Y continúa cargando la sed que por nuestra negligencia no matamos ¿No es verdad que eso nos marcaría hasta el fin de la vida? ¡Yo moriría desconsolado! Ahora, eso es lo que hacemos cuando no le damos a Él lo que quería de nosotros.

Tomando en consideración que cada uno de nosotros fue llamado a matar la sed del Redentor a lo largo de esa Pasión atroz por la que pasa la Santa Iglesia, y que a esa sed la mataríamos si ofreciésemos todo el esfuerzo, todo el sacrificio que podríamos hacer, quizá si Él se nos apareciese nos diría: “Hijo mío ¿tan poca agua en ese vaso?”

Esta es una reflexión muy apropiada para la Semana Santa. El Señor tiene pocos a quien pedir esto; nos pide a nosotros, y damos los vasos negligentemente llenos, de cualquier agua del camino, en vez de buscar una fuente con agua magnífica y llevarla en una jarra, para llenar nuevamente el vaso en caso de que Él quiera beber más.

Por ejemplo ¿de qué valen nuestras Comuniones, nuestros Rosarios? Si nos fuesen pedidas cuentas ¿qué diríamos? ¿Y si no fuera suficiente? ¿Si tal cosa que debería haber dicho con entusiasmo no lo hice?

No pretendo abatir a nadie con meditaciones muy pesadas, pero cuando se aproxima la Semana Santa la ocasión es particularmente indicada para estas consideraciones. De hecho, la Iglesia realiza ceremonias pungentes en ese período, precisamente para tocar nuestras almas en ese sentido.

Por eso aconsejaría lo que sigue: el Viernes Santo, a las tres de la tarde, considerar que Nuestro Señor está muriendo, y en ese momento, desde lo alto de la Cruz, vio la vida entera de cada uno de nosotros y tuvo sed.

Cuando Él gimió “sitio” – tengo sed –, sin duda padecía una gran sed física, debido a la enorme cantidad de sangre que vertió. Mas la principal sed era la de almas. Jesús tuvo, por tanto, sed de incontables almas, entre las cuales estaba la mía. En la medida en que correspondo o no a las gracias que Él conquistó para mí con su Pasión, puedo aumentar o mitigar su sed.

De manera que cada uno de nosotros tiene el poder de atenuar el sufrimiento del Redentor en lo alto de la Cruz. De ahí la importancia de pensar: al menos en esta hora, vine a recogerme, a ponerme delante del Santísimo Sacramento, a los pies de una imagen de Nuestra Señora, y pedirle que toque mi alma, y dé vida a esos pensamientos.

Hay una canción muy piadosa dirigida a Nuestra Señora, que era costumbre entonar durante el Vía Crucis; dice en una de sus estrofas: “Sancta Mater istud agas: Crucifigi fige plagas corde meo valide” – Santa Madre, haced esto: fijad en mi corazón, de modo efectivo, las llagas del Crucificado.

Pues bien, el Viernes Santo, a las tres de la tarde, por ejemplo, es el momento de decir: “Santa Madre, imprimid las llagas del Crucificado en mi corazón valide, o sea, válidamente, de hecho”. Y así, no pasar la Semana Santa con las futilidades de la vida común, sino mantener firme en nuestro espíritu esa clave.

Mejor sería aún si recitásemos los misterios dolorosos del Rosario todos los días en ese espíritu y con esta idea: “En cada misterio atenúo los dolores que Nuestro Señor Jesucristo sufrió en aquel entonces”. Así, le estaremos dando el vaso de agua que nos está pidiendo.*

* Cf. Conferencia del 7/4/1990.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



Simeón presenta a la Santísima Virgen los pretendientes al casamiento
Museo Parroquial de Paredes de Nava, España

Oración pidiendo la serenidad de ánimo

Considerando que un alma nos ayuda en el Cielo, sobre todo para practicar las virtudes de las cuales dio especial ejemplo en la Tierra, y para la victoria contra las dificultades que en esta vida tuvo que enfrentar, os pido, oh Madre mía, que me concedáis la gracia de la admirable y ejemplar serenidad de ánimo de la cual disteis prueba, incluso en los lances más trágicos de vuestra vida.

Por lo tanto, delante de las aprensiones más negras, de los abandonos más crueles, de los tratos más injustos, ayudadme a mantenerme recogido, distante de los acontecimientos que puedan perturbarme y sacar mi alma de la serenidad en la cual recibe las gracias celestiales. Amén.



Archivo Revista



Viviendo la Semana Santa

El Viernes Santo, Doña Lucilia promovía en su residencia un acto de piedad marcado por el respeto, la veneración y el amor con el cual ella, en todas las circunstancias de la vida, se refería a Nuestro Señor Jesucristo y a su Pasión, haciendo consideraciones rebosantes de unción, adoración, recogimiento, comprensión y meditación.

Con la decadencia del clero en el tiempo en que Doña Lucilia era joven, bajo ese pretexto, su padre mantenía a la familia alejada de gran número de celebraciones religiosas. Misa de domingo, siempre. Pero, por ejemplo, bendición del Santísimo Sacramento y otras ceremonias, mucho más raramente.

Por eso, mi madre estaba habituada a la Semana Santa como algo que se realizaba fundamentalmente para ella en casa. Después, se acrecentó a eso el hecho de que su estado de salud era continuamente malo, haciéndosele difícil salir de casa.

Profundamente persuadida de la seriedad de la Semana Santa

A pesar del espíritu *hollywoodiano* liberal que iba penetrando en la sociedad paulista, en Semana Santa todo el ambiente doméstico estaba impregnado de mucho recogimiento y compostura. Infelizmente, muchas personas de nuestra familia tenían, con respecto a las conmemoraciones en torno de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, meras impresiones y emociones. Do-

ña Lucilia, no obstante, tomaba todo profundamente en serio, y promovía un acto de piedad que se realizaba el Viernes Santo en casa de mi abuela, donde vivíamos.

La sala de trabajo de mi fallecido abuelo, por respeto a su memoria, se mantenía siempre cerrada. Se abría, naturalmente, para la limpieza y nada



Flávio Lourenço



Cristo yacente – Catedral de Segovia, España

más, nadie lo usaba. Ese día, sin embargo, se abría e iban todos los descendientes de mi abuela a rezar allá. Era mi madre quien dirigía las oraciones, adaptándolas según las circunstancias de la familia, ora mencionando a tal pariente o conocido que estaba enfermo, ora por tal fallecido. Había, sin duda, cierta comprensión de todos los presentes del acto que se realizaba, pero la que más comprendía, de lejos, era ella.

Disposiciones íntimas de alma, rebosantes de unción y adoración

Puedo imaginar qué pasaba en el interior de mi madre a propósito de la Semana Santa, por el respeto, la veneración y el amor con los cuales ella, en todas las circunstancias de la vida, se refería a Nuestro Señor Jesucristo y a su Pasión, muy especialmente a su Muerte. Eran consideraciones rebosantes de unción, adoración, recogimiento, comprensión y meditación. De manera que, a pesar

de su discreción, bien puedo imaginar cómo su espíritu se ponía en vista de eso.

No obstante, según los hábitos de aquel tiempo, ciertas disposiciones de alma muy íntimas no se comunicaban. Así, ni ella ni yo hablábamos jamás sobre eso, aunque ella me viese seguir la Semana Santa con toda asiduidad, y comparecer a los actos litúrgicos llevando el libro para acompañar el oficio. Después yo comentaba alguna cosa que se me ocurría sobre la ceremonia, pero con naturalidad, sin nada de forzado. Ella prestaba mucha atención, conversábamos, pero no hablábamos sobre la esencia del asunto.

Era el modo de ser en aquel tiempo. ¿Sería lo ideal? ¿Será así en el Reino de María? Yo creo que en el Reino de María muchas cosas van a ser diferentes, pero me parece que eso sucedía legítimamente así. ❖

(Extraído de conferencia del 2/4/1983)

Cristo atado a la columna – Monasterio de Santa Ana, Jumilla, España

Dique levantado contra la Revolución

Predicación
de San Vicente
Ferrer - Museo
de Capodimonte,
Nápoles, Italia

En el siglo XIV había una gran putrefacción del clero, cuya consecuencia fue la corrupción de los fieles. De esta forma, toda la Edad Media entraba en deterioración moral, con una explosión de orgullo y sensualidad, que luego generaría los desvíos intelectuales. San Vicente Ferrer luchó contra estos vicios.

Debemos comentar una ficha referente a San Vicente Ferrer. Sobre él dice el Padre Rohrbacher¹:

Reprendía los vicios no sólo del pueblo, sino de los príncipes y prelados

Vicente Ferrer nació en España, en 1357. Su vocación fue anunciada a sus padres de manera milagrosa, antes de su nacimiento. Toda la ciudad de Valencia acudió a su Bautismo, siendo sus padrinos los miembros del Concejo Municipal. Entró a la Orden Dominicana a los dieciocho años, revelando rápidamente una rara inteligencia y dotes para la predicación.

En 1405, el Papa Benedicto XIII llamó a Génova a San Vicente Ferrer, donde este santo predicador recibió del Dux grandes muestras de respeto y consideración. Pero como se le hubiese pedido que usara del crédito que tenía ante este magistrado para que salvara la vida de un valenciano, condenado a muerte por sus crímenes, San Vicente mostró tanto celo por la justicia que, aunque el criminal era de su país, juzgó que no debía interceder por un hombre que no lo merecía. Todo lo que hizo fue pedir que cambiasen el género de su suplicio.

Vemos aquí la idea opuesta a la que la “Herejía Blanca”² quiere inculcar sobre cómo debe ser necesariamente un Santo. Sin duda, es propio de un santo pedir que sea indultada una persona amenazada por la pena de muerte. Pero esto desde que haya propósito, desde que haya una razón vale-

dera. Si no la hay, el Santo no lo hace porque procede en todo con cuenta, peso y medida y, sobre todo, porque sabe que hay circunstancias en que la pena de muerte no sólo está indicada, sino que no debe ser revocada.

Es lo opuesto a la noción que muchas personas tienen de un Santo. Para ellos, la pena de muerte es intrínsecamente mala y un Santo siempre debe pedir que no sea aplicada. Según esta mentalidad, quien sea solidario con la ejecución de la pena de muerte pasa por ser un individuo necesariamente de mal corazón. No un “hombre de buena voluntad”, para usar la expresión tan querida y distorsionada en nuestros días. Aquí tenemos una colisión entre el procedimiento de un santo y las ideas de

la “herejía blanca” sobre la santidad que por ahí circulan.

San Vicente reprendía con una autoidad llena de audacia los vicios no sólo del pueblo, sino también los de los príncipes y prelados. Y no perdonaba a nadie cuya conducta escandalosa fuera digna de reproche. Sin embargo, tenía cierta moderación y cuidado en relación a los eclesiásticos, para salvar el honor de su carácter, haciendo la reprensión en privado. Hacía lo mismo con las religiosas que habían dado margen a que se hablase poco lisonjeramente de su conducta.

Evidentemente, es mucho mejor reprender en privado. Sin embargo, una persona imbuida de la mentalidad “herejía blanca” objetaría: “Un santo no reprende a los prelados, porque todos ellos son santos...”



San Vicente Ferrer frente al Duque de Bretaña
Catedral de San Pedro, Vannes, Francia

Flávio Lourenço

Se debe estudiar para dar gloria a Dios y santificar la propia alma

Consejos de San Vicente para los que estudian: ¿Queréis estudiar de una manera que os sea útil? Que la devoción os acompañe en todos vuestros estudios y vuestro objetivo sea alcanzar la santificación, y no solo la simple habilidad.

Esta es una recomendación muy importante. ¿Quieres estudiar bien? No debes hacerlo simplemente por estudiar, porque esto es propio de un espíritu superficial que no encuentra ni aprende nada realmente. Se debe estudiar para conocer, en último análisis a Dios Nuestro Señor, con miras a darle gloria y santificar su propia alma.

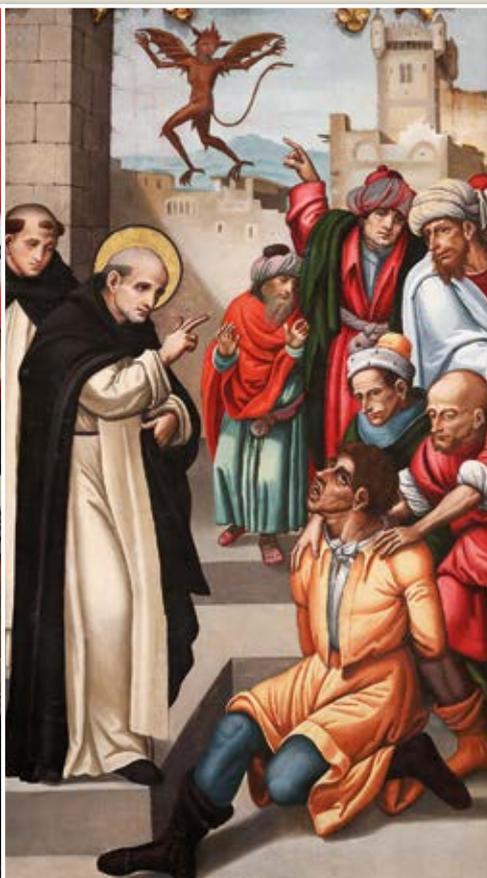
Consultad a Dios más que a los libros y pedidle



Fotos: Flávio Lourenço



En esta página y en la siguiente: escenas de la vida de San Vicente Ferrer - Museo de Bellas Artes, Valencia, España



con humildad la gracia de entender lo que lees.

Consultar más a Dios que a los libros significa orar y considerar las cosas en función del Creador. Por lo tanto, debemos pedir ayuda divina y analizar todo en relación con Él. Este pensar, hurgar y revolver las cogitaciones internamente, relacionando todas las cosas con el Todopoderoso, es más importante que leer y constituye una de las formas de oración, porque es elevar la mente a Dios.

El estudio fatiga el espíritu y seca el corazón: id de vez en cuando a reanimarlo un poco a los pies de Jesucristo. Algunos momentos de descanso en sus llagas sacrosantas os dan renovado vigor y nuevas luces. Interrumpid vuestro trabajo con jaculatorias.

Lo que él dice al respecto de hacer jaculatorias de vez en cuando, de suspender el estudio para meditar en las llagas de Nuestro Señor es tan

verdadero que puede ser considerado más ampliamente.

Al estudiar, si es un estudio puramente técnico, debemos interrumpirlo de vez en cuando para pensar en algo elevado, que nos lleve a Nuestra Señora, aunque sea una cosa terrena: algo hermoso de la Historia de la Iglesia o de la Civilización cristiana; algún bello aspecto del arte católico, etc., para distender el espíritu.

Esto, a su vez, es lo contrario de lo que se llama “mentalidad politécnica” Sin embargo, también existe una forma “politécnica” de hacer jaculatorias.

Es lo siguiente: “Voy a hacer cada diez minutos una jaculatoria”. Es incomparablemente mejor que no hacer, pero no es la forma ideal, porque la jaculatoria debe corresponder a un anhelo del alma. Cuando el alma no siente esta necesidad, entonces se realiza cada diez minutos, utilizando el principio de que “quien no tiene perro, caza con gato”. Aun así,

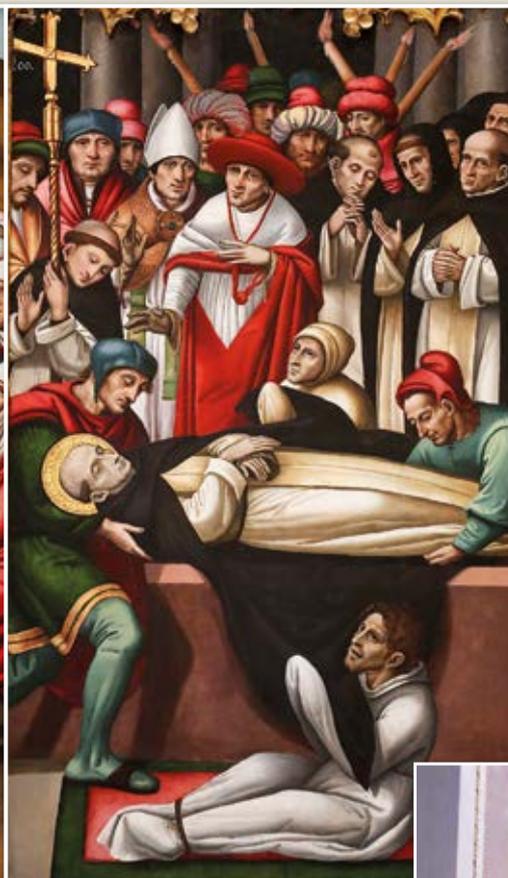
es muy bueno, pero lo verdadero es sentir esta necesidad de alma, de vez en cuando, y hacer jaculatorias.

Que la oración, finalmente, preceda y termine vuestro trabajo. La ciencia es un don del Padre de las luces. No la miréis pues como obra de vuestro espíritu y de vuestro talento.

De hecho, la mayoría de las personas considera que su enriquecimiento cultural es fruto de su propio espíritu y talento. Ahora bien, esas personas se engañan de forma cabal.

En sus sermones hablaba contra el pecado, sobre el juicio de Dios y el infierno

Vicente acompañó al cardenal Pedro de Luna a Aviñón, y tiempo después éste fue elegido Papa con el nombre de Benedicto XIII, en el momento del gran cisma que dividía a la Iglesia. El nuevo Papa quería que Vicente fuese su auxiliar, pero el Santo sabía no ser ésta su misión. En-



Después de los Apóstoles, probablemente fue el predicador popular más grande

Pocas cosas son bonitas en la vida de los Santos, cuanto situar la misión de ellos en el panorama de la lucha entre la Revolución y la Contra Revolución.

Según ese panorama, en la Europa del siglo XIV, la Cristiandad comienza su proceso de decadencia. Era una terrible decadencia eclesiástica que fue atestiguada por el hecho de que había papas exiliados en Aviñón, bajo el dominio de los reyes de Francia, un tremendo cisma. Tres “papas” que se combatían recíprocamente, de los cuales, por supuesto, sólo uno era válido. Pero tal era la confusión en la cristiandad que, junto a cada pseudo-papa o papa, había santos que los apoyaban.

tonces, comenzó su gran obra de evangelización como predicador. Hizo giras por Francia, España, Italia e Inglaterra; esta última por pedido especial del rey Enrique IV. Los pecadores más empedernidos no resistían a sus palabras; también numerosos judíos, musulmanes y cismáticos se convertían.

La ignorancia y la corrupción de las costumbres, consecuencias comunes de la guerra y el cisma, hicieron necesarias las misiones de Vicente. Era necesario un apóstol cuya terrible voz pudiese sacudir las conciencias para arrancar de raíz a los pecadores de sus desórdenes.

El Santo abordó comúnmente los temas más impactantes del cristianismo, como el pecado, el juicio de Dios, el Infierno y la Eternidad. Tenía además el don de pronunciar sus discursos de la manera más patética. No contento con ser vehemente, él hablaba de una manera proporcionada a la comprensión de los oyentes. La santidad de su vida dio nueva fuerza a sus palabras.

Su fama alcanzó al reino moro de Granada, cuyo soberano quiso oírlo. No obstante, San Vicente empezó a promover tantas conversiones que los ministros del rey, temerosos de lo que sucedería a la creencia musulmana, le pidieron que sacara de allí al gran predicador.

Después de toda una existencia consagrada a llevar almas hacia Dios, salpicada de milagros sin cuenta y por la lucha contra el doloroso cisma de Aviñón, que culminó con la condena del antipapa Pedro de Luna, y la completa aceptación de Martín V, elegido por el Concilio de Constanza, S. Vicente murió en Bretaña, en 1419, a la edad de sesenta y dos años.



Púlpito desde el cual predicaba San Vicente Ferrer - Catedral de Valencia, España



Se entiende, para que esto fuera posible, lo que significaba la putrefacción del clero, que traía como consecuencia la corrupción de los fieles.

Así, era toda la Edad Media que entraba en putrefacción, de carácter más moral que intelectual. No se trataba tanto de una gran herejía sino de una deterioración moral, una explosión de orgullo y de sensualidad que comenzaba, que luego generaría las desviaciones intelectuales que son los errores de la Revolución.

Entonces la Providencia envió, muy apropiadamente para ese momento, un Santo que fue grande en su esfera propia, como por ejemplo lo fue Santo Tomás de Aquino en la suya propia; porque, si podemos decir que Santo Tomás de Aquino fue el Doctor común, el filósofo de los filósofos, el teólogo de los teólogos, el maestro de los maestros, podemos afirmar que, como predicador popular, después de los Apóstoles, probablemente nadie superó a San Vicente Ferrer. Ni siquiera San Antonio María Claret, quien en el siglo XIX fue un predicador asombroso, tuvo de lejos la expresión de San Vicente Ferrer.

San Vicente decía de sí mismo que era el Ángel del Apocalipsis, que había venido a anunciar la caída de la civilización cristiana y el comienzo del fin del mundo. De hecho, él luchó enormemente por la moralización de las costumbres, con miras a detener esa decadencia moral.

El Santo opuesto a la tibieza

En ese sentido, esta ficha bibliográfica de San Vicente es muy sintomática porque habla de conversiones de judíos, mahometanos, herejes, pero los menciona como hechos colaterales, de menor importancia dentro del cuerpo de su

obra. Mientras que el gran acontecimiento fue el poder de su predicación con la que sacudió las conciencias medio adormecidas, siendo así, por excelencia, el Santo opuesto a la tibieza, porque ese tipo de predicador que habla del infierno, de los pecados, que grita, que pide el castigo del Cielo, es exactamente el Santo llamado a hablar, no a las almas fervorosas, sino sobre todo a las tibias; y hecho para sacudir a aquéllas que de otra manera no pueden ser convencidas. Entonces, se comprende el colosal número de conversiones operadas por él.

Sin embargo, por más numerosas que hayan sido, estas conversiones fueron insuficientes. De ellas no surgió un movimiento, una corriente organizada para luchar contra la

Revolución que nacía. El resultado es que San Vicente Ferrer convirtió muchas almas, pero no a la Cristianidad, no convirtió a la sociedad como tal, porque no fue tan oído por los hombres de su tiempo cuánto deberían haberlo escuchado.

Así, San Vicente Ferrer fue el dique que la Providencia levantó contra la Revolución, pero que la maldad de los hombres destruyó. Sin embargo, en la abertura de este torrente que comienza a caer al abismo, queda de pie la figura grandiosa de él, anunciando las catástrofes que provenían del hecho de él no haber sido escuchado, igual que el de un

Profeta del Antiguo Testamento anunciando desgracias al pueblo elegido, porque no había prestado atención al enviado de Dios.

Así se cierne la inmensa figura de San Vicente Ferrer en el firmamento de la Iglesia, en un pórtico que es el final de la Edad Media y puede ser considerado el comienzo de la Revolución. ♦

(Tomado de conferencias del 4/4/1966 y 4/4/1967)



João C. V. Villa

**San Vicente Ferrer
Iglesia de Santo Domingo,
Cuenca, Ecuador**

1) Cf. ROHRBACHER, René-François *Histoire Universelle de l'Église Catholique* París: Librairie Louis Vivès, 1901 v X, págs. 39-110.

2) Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura, en el arte, etc. Las personas por ella afectadas se vuelven de espíritu flojo, delicado, mediocre, poco propenso a la fortaleza, así como a todo lo que signifique esplendor.



DE MARIA NUNQUAM SATIS

Mário Silva

Consideraciones sobre el Secreto de María

Analizando la frase de Doña Lucilia “vivir es estar juntos, mirarse y quererse bien”, el Dr. Plinio habla del cielo, de la vida en esta tierra y del misterio de la Virgen. Tales reflexiones se erigen como semilla en nuestras almas, que la gracia en el momento oportuno hará fructificar. Estos temas, planteados respecto a Nuestro Señor Jesucristo, son montañas de la cordillera que es el Secreto de María



Matrimonio de la Santísima Virgen con San José - Parroquia Santo Cristo de la Gracia, Córdoba, España

Flávio Lourenço

Pensando sobre el Secreto de María, del que habla San Luis Grignion de Montfort, se me ocurrió la siguiente consideración:

La actividad más alta del hombre en la Tierra

Nuestra Señora es tan grande que podría compararse con una montaña

que se pierde en las brumas y cuya cumbre reaparece repentinamente sobre las nubes. Todo en Ella es secreto, porque Ella es completamente desproporcionada con nosotros. ¡Ella es incomparable!

Sin embargo, en mi opinión, el conjunto de estos secretos culmina en otro que es una especie de cumbre de las cumbres de los secretos. Y

si tuviéramos que elaborar un catálogo de ellos, tal vez podríamos hacernos una idea general de lo que es este Monte incomparable.

Cuando mi madre dijo “vivir juntos, mirarse y quererse bien”, tuve una especie de choque y pensé: “¿Cómo ella, que es una persona de inteligencia común, con la cultura propia de las damas de su tiempo



Flávio Lourenço



Huida a Egipto - Museo Nacional de Arte Antigo, Lisboa, Portugal



Encuentro del Niño Jesús en el Templo entre los Doctores - Museo Casa del Rey, Bruselas, Bélgica

Flávio Lourenço

y en nada una universitaria, sale con eso que revela una profundidad que no hubiera imaginado?" Varias veces pensé en esto: "En el fondo, la sociedad de las almas se compone de 'estar juntos, mirarse y quererse bien'".

Hacer esto día y noche supone, por otro lado, también rechazar al que debe ser rechazado, no querer los lados que no deben quererse, y no mirarlos. Actuar así es hacer uso adecuado de esta facultad, de esta actividad.

De hecho, esta es la esencia de la vida de los hombres en la tierra, el medio más elevado que se tiene para llegar a Nuestro Señor, porque eso es lo que habrá en la visión beatífica. Cuando Él dice: "Yo seré vuestra recompensa demasíadamente grande" (cf. Gen 15, 1) la idea es que esto sucederá estando con Él, mirándonos y queriéndonos bien, y viceversa. Esto es el cielo.

Por lo tanto, la actividad más elevada del hombre en la tierra es "estar junto, mirar y querer bien" a aquellos con quienes, por voluntad divina, se debe hacer. Por lo tanto, también somos responsables de rechazar a quienes no deberíamos rechazar, o aceptar a quien no deberíamos aceptar, o también por no haber dado a cada uno que, según el plan de la Providencia, deberíamos encontrar en nuestro camino, el "estar junto, de mirar y querer bien" propio para cada uno, según los planes de Dios. Si todos hicieran eso, tendríamos otra idea de la vida humana que la gente generalmente no tiene.

Esto supone una finura de percepción psicológica que no es sólo una penetración como se concibe en el discernimiento de los espíritus, sino también un estado del alma por el cual uno se alinea con los demás,

percibiéndose mutuamente. Este es un elemento fundamental, por lo que tomar una actitud de piedad por el otro tiene repercusiones en nosotros, así como un movimiento piadoso que tengamos repercute en él. Por otro lado, los defectos también tienen mutuas repercusiones al modo de un golpe, de una tristeza y, dependiendo del caso, de un rechazo. Este vínculo perfecto hace propiamente la esencia de la vida.

Treinta años de convivencia en la casa de Nazaret

Nuestro Señor Jesucristo, al elevar su archi-creatura, María Santísima, por el "estar juntos, mirarse y quererse bien", a la archi-cumbre a la que fue archi-llamada, eleva detrás de Ella a todo el género humano y pone entre los hombres la posibilidad de que

la sociedad de almas suba a una clave que no había antes, de la que hasta los paganos, sin saberlo, se han beneficiado de alguna manera, incluso sin conocer la existencia de Él y de Ella.

Hay aquí una explicación de los treinta años de convivencia en la casa de Nazaret precisamente porque, si Nuestra Señora no alcanzase toda la santidad a la que fue llamada, el plan de Dios para el mundo entero no se realizaría, según sus designios.

Para que tengamos una idea, imaginemos a un hombre a quien Dios le diera la potestad de hacer nacer el sol. Y que entonces pudiera elegir, todos los días, dónde y cómo nacería el Astro-Rey para suscitar sobre la faz de la Tierra la aurora más bella posible. Esa sería la vida de este hombre. Ahora, Nuestro Señor hizo eso con su Santísima Madre. Ella es el sol que Él hizo nacer. Enton-

ces uno puede imaginar el consuelo, la alegría de Él actuando todos los días y todo el día sobre Nuestra Señora, y Ella continuamente teniendo la correspondencia más perfecta posible a la acción de su Divino Hijo que, con encanto indescriptible, contemplaba su ascensión de arbol en arbol. Consideremos además que Ella era el Paraíso de Dios, y entenderemos bien lo que fueron estos treinta años de convivencia.

Sin embargo, con un detalle: nace un secreto. Al comienzo de su Pasión, el Divino Redentor tuvo ese desvanecimiento cuando fue ayudado por un Ángel. Es, en el fondo, algo incomprensible que un Ángel le hubiera ayudado, pero Él lo quiso así. ¿No será que previendo la Pasión quiso Nuestro Señor ser ayudado por Nuestra Señora, de manera que se ayudaran mutuamente?

No podemos imaginar que, estando sujetos a la condición terrena y el Verbo habiéndose encarnado para sufrir la Pasión Redentora, Ellos pasaran treinta años de mero gozo, sin hablar sobre la Cruz. Por supuesto, la Santísima Virgen debió haber preguntado al Hombre-Dios sobre la redención, profundamente; sobre todo siendo Ella misma la Co-Redentora del género humano.

Por eso, me parece inconcebible que no hayan tratado sobre la Pasión y Muerte de Jesús y, por lo tanto, que no hayan sufrido con eso, y este sufrimiento los haya embebido en una unión de alma intimísima. Digo más: tengo la impresión de que esta unión alcanzó su auge a propósito de la Cruz. Porque cuando dos personas sufren juntas, rumbo al mismo ideal, se unen tanto que nada más lo consigue.

Demilo I.



La Sagrada Familia en sus quehaceres
Iglesia de la Merced, Salta, Argentina

Flavio Lourenço



Jesús bendice a su Santísima Madre
Museo de Bellas Artes, Lille, Francia



Entonces, ¿qué habrán conversado de todo eso? ¿Qué instrucción Él le habrá dado? ¿Qué preguntas Ella le habrá hecho?

Barrera entre Nuestro Señor y su Santísima Madre

Toda la vida me ha dejado una profunda impresión del encuentro de Nuestro Señor con Nuestra Señora en el *Vía Crucis*, que fue el preludio de la última ayuda, la que tendría lugar en la cima del Calvario, donde se apoyaron mutuamente estando Él en lo alto de la Cruz.

Al final, la última despedida, cuando la Madre Dolorosa escuchó el grito: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46).

Este grito me parece que contiene una terrible comprobación: es que, con esto, Nuestro Señor dijo que la propia presencia de Nuestra Señora se había vuelto insensible para Él. ¡Quién sabe si a Ella también se le habría pedido este sacrificio, que Él se volviera insensible para Ella en ese momento! Es posible.

Como su martirio era más interior que físico, el peor abandono también debía ser interior. Si Él hubiera estado inundado de consuelo, no habría clamado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Ahora Jesús tenía allí a su Madre, que valía incomparablemente más que toda esa caterva que estaba allí. Ni se puede comparar, porque la simple comparación ya es una blasfemia.

Consideremos que el dolor de Nuestro Señor por todo lo que estaba sucediendo fue tal que se sintió abandonado por el Padre Celestial, cuando fue el propio Padre Celestial quien envió a Nuestra Señora para ayudarlo. Haciendo una comparación entre la copa con el líquido que bebió en el Huerto de los Olivos y la presencia de Nuestra Señora, ¿esta copa presagiaba la presencia de Ella junto a la Cruz? ¿No fue exactamente María Santísima quien le dio fuerzas? Sin embargo, en un momento dado, Nuestro Señor no sintió más ese apoyo.

Podemos hacernos una idea de cuál fue el dolor de Ella en ese momento si transponemos esta situación a términos meramente humanos. Un hombre está muriendo de una enfermedad trágicamente do-

lorosa en un hospital, y su madre lo asiste con los mil desvelos posibles e imaginables. En un momento dado, él le dice: “Mamá, voy a hacerte una confidencia: en este momento, no siento ningún afecto por ti; y me da igual que puedas estar aquí como en la Cochinchina, porque tal es el dolor en el que estoy absorto y aturdido, que tu presencia no me ayuda en nada: estoy perdido en el *mare magnum* de los tormentos”.

El momento en que cayó esta barrera entre Nuestro Señor y su Santísima Madre, y aquel “estar juntos, mirarse, quererse bien” se rompió, aunque fuera en apariencia, el tormento que eso debería representar para Ella es inimaginable. Mientras tanto, la Virgen María tuvo que pasar por esto.

Montañas de la cordillera que es el Secreto de María

Aparentemente, los Apóstoles tardaron mucho tiempo en buscar a la Virgen, porque al pie de la Cruz sólo estaba San Juan. Pero al acercarse a Ella, después de todo lo que habían hecho, cuál no sería el malestar, la vergüenza...

Creo que se sintieron un poco traidores en el sentido de que no fueron fieles en el cumplimiento de su misión. Tal vez algunos de ellos, si no todos, llegaron a caminar por las calles de Jerusalén medio trastornados, y cuando se encontraban ni siquiera tenían el valor de mirarse y pasaron uno lejos del otro.



Encuentro de Jesús con su Madre camino del Calvario - Iglesia de San Pedro, Gante, Bélgica



Nuestro Señor Crucificado (colección privada)

De repente, uno de ellos pasa cerca de un hombre y una mujer, y ella se jacta de haber abofeteado a Jesús. Y el hombre dice: “Eso no es nada, yo lo tiré al suelo...”

Un Apóstol que viera esto saldría de Jerusalén corriendo por el campo, sin saber para dónde ir. Imaginen otro que estuviera en la terraza de una casa y por el viento le llegara el eco de la voz de Nuestro Señor gritando de dolor en algún lugar...

Si un ángel nos hiciera escuchar un grito, un gemido de Él, nos pondríamos de rodillas y nos quedaríamos rezando indefinidamente... Imaginen, entonces, él había oído esa voz durante tres años, admirando todas sus inflexiones, y entendería todo ese dolor... No me sorprendería en lo más mínimo si alguno de

ellos hubiera muerto de dolor, solo por pensar: “¿Por qué hicimos eso? Pero mi Dios del cielo, ¿cómo pudo ser posible?”

Darían ganas de arrodillarme, besar el suelo y decir: “No me atrevo a pedir que mi voz sucia llegue hasta ti, Señor, pero buscaré a tu Madre. No tengo otra salida, la buscaré”.

Finalmente, haciendo un análisis de esta conferencia, podemos afirmar que el tema concerniente a Nuestra Señora fue sondeado por nosotros y transportado a las analogías con la vida en esta tierra, con nuestra vocación y nuestros deberes. Además, se profundizó en el misterio de Ella y, como resultado, también en el misterio existente en nuestras relaciones. Porque me inclino a afirmar que hay algo de nuestra vocación ilumina-

da por un discernimiento, sin el cual en ella todo se vuelve misterioso, y no nos entendemos.

Entonces, ¿de qué sirven estas consideraciones? Tengo la impresión de que esto queda como una semilla en nuestras almas, y que la gracia en su momento oportuno hará fructificar, producir. Estos son temas suscitados a propósito de Nuestro Señor Jesucristo, que en sí mismos son montañas de la cordillera que es el Secreto de María.

Después de todo, ante lo que nos enseña la Fe acerca de Nuestro Señor, Nuestra Señora, la Iglesia, hemos estado juntos, nos miramos y nos hemos querido bien. ❖

(Extraído de conferencia del 9/6/1986)

El arte de gobernar

Para bien gobernar es necesario discernir la acción de la gracia conjugada con los factores naturales del pueblo y del lugar, favoreciendo la práctica de la virtud y combatiendo el mal de todos los modos posibles.

Al analizar el Brasil vemos que, aun en nuestros días, él tiene en la mayor parte de su territorio una expansión demográfica desproporcionada con el área habitada, o sea, un área inmensa que la población tiene cierta dificultad de llenar. De manera que se establecen núcleos de población aquí, allá y acullá, esparcidos de tal manera que el intercambio en muchas partes de Brasil todavía es difícil.

Familias de almas llevadas a la armonía y a la afinidad

Esta dificultad hace que haya aislamientos y tendencia a formar zonas con mentalidades y características distintas, constituyendo un país con las variedades más numerosas, sin embargo con cierta armonía que la índole brasilera pone en las cosas, por la cual los Estados del Nordeste, por ejemplo, constituyen una especie de sociedad con talento y mo-

do de encarar la vida peculiares, una filosofía propia, en íntima conexión con el panorama, con las posibilidades del lugar, los recursos materiales que presentan, manteniendo una cohesión íntima.

Para mí, el Nordeste acaba en el límite entre Bahía y Minas Gerais. Dos Estados tan diferentes cuanto posible, sin embargo sus fronteras no dan lugar a entrecchoque. Puede haber habido arañazos, pinchazos, nada más. Por la mezcla de razas, mas también



Plaza de Ferreira en Fortaleza, Ceará, en el inicio del siglo XX



Avenida Marqués de Olinda, en Recife. Pernambuco, en el inicio del siglo XX



Plaza João Lisboa, São Luis, Maranhão

por el deseo de una vida armoniosa por encima de todo, se arregla un modo de aparecer un tipo humano en la frontera entre ambos Estados, que es el minero, pero en el cual está presente también el bahiano. Y que tiene, por tanto, ciertos charms, cierto modo, ciertos predicados de Bahia que son únicos.

Hay una especie de permeación de las fronteras, del bahiano aminerado y del minero abaianado que no se funden enteramente, mas todo eso convive dentro de una sobra de tierras, y con una gran decisión de no pelear. No es apenas decir que esos elementos intermediarios evitan la pelea. Mas aun: esa pelea no se esboza ni es un deseo.

En todos esos estados se fueron formando familias de almas, llevadas a una especie de armonía y de afinidad que tiene su relación con lo que aconteció en el lado hispano de América del Sur.

Formación de regionalismos pujantes en Europa

En cuanto la España metropolitana está llena de heterogeneidad, vemos que la “España” sudamericana tiene muchas menos oposiciones entre país y país, de lo que, por ejemplo, en la zona norte de España entre dos o tres fajas de poblaciones existentes allí. Con todo, no hay esa homogeneidad brasilera. Aquí somos hermanos, allí son primos muy cercanos, pero primos.

No obstante, de un lado y de otro de esa línea divisoria entre hispano y luso hubo el mismo fenómeno, pues también Portugal es mucho mas diferenciado dentro de sí que el Brasil. Ya España es muchísimo más diferenciada en su interior que la América española. En esta, sin embargo, se ven también las mismas franjas de espacio y la formación de las mismas “islas” o “archipiélagos” de regionalismos que comenzaron a florecer y que habrían dado, cada uno, algo bien original, interesante, si no fuesen ciertas circunstancias que describiré de aquí a poco.



Vista de Mossoro, Rio Grande do Norte



Vista de San Luis del Maranhão

El Maranhão aun pertenece al Nordeste, pero a mi ver el Pará es una zona de encuentro de la Amazonía con el Nordeste.

Después debajo de Minas, a pesar de todas las diferencias, yo reputo que São Paulo y Rio forman culturalmente un solo bloque, indiscutiblemente muy diferenciado, mas que de algún modo se prolonga hasta el Paraná, separado de los gauchos por Santa Catalina, que constituye una cortina con características propias que tiene y no tiene mucho prolongamiento en la zona alemana de Rio Grande del Sur.



LA SOCIEDAD ANALIZADA POR EL DR. PLINIO

Para comprender bien la energía de ese fenómeno, que a mi ver queda en el fondo de una descripción del Brasil, antes de volver a esta yo quería considerar un fenómeno análogo curioso.

Las invasiones de los bárbaros en Europa representaron una cosa así. El Imperio Romano era muy poco numeroso para poblar las extensiones que había conquistado. Entraron por encima los bárbaros y quebraron el Imperio Romano. Después de eso, cansancio general, zonas vastas entre unos y otros pueblos y la formación de regionalismos poderosos.

El absolutismo real quiso acabar con los regionalismos

Mas no había ninguna fuerza empuñada en ahogar esos regionalismos, nada colaboraba para estancarlos. De allí vino la Europa con sus demarcaciones, sus diferencias, sus riquezas. Mismo así, a partir de la Revolución comenzó la trama para homogeneizar artificialmente a Europa.

Nadie sabe lo que habría sido el Viejo Continente si no fuese el absolu-

tismo real que, de un modo o de otro, tomó cuenta de todos los países europeos. Alguno objetará: "En Alemania, no". Vayamos despacio... Prusia fue un foco de absolutismo horrible en las propias fronteras, y la Casa de Austria, en sus propios límites, constituyó Estados absolutistas sin regionalismos. De manera que el mundo alemán era eso también: Baviera, Saxe, Wurtemberg así hicieron en sus ámbitos internos.

Los otros Estados no realizaron porque no podían, y era lo que había de más sano en Alemania, una especie de magma de quinientos o seiscientos pequeños príncipes soberanos, señores de una aldea y mitad del puente que daba para la aldea vecina... ipero soberanos! Mandando delegados a hablar con el rey de Francia, discutir con el emperador, pelear con el rey de Prusia, etc., con peso.

Aquello que hubo de más regional y sano en el continente europeo fue la Europa antes del Renacimiento. Un poco los Países Bajos, el antiguo reino de Lotario, hecho de ciudades libres, feudos y pequeños reinos, y así quedó hasta el fin, con un regionalismo muy marcado.

En el periodo de Brasil-colonia se trabajó para la centralización

En el Brasil, la formación de bloques aislados habría dado, mutatis mutandis, regionalismos contra los cuales también hubo el intento de liquidarlos. Portugal fundó aquí las Capitanías, las cuales dieron en fracaso porque la nobleza a quien fueron concedidas deseaba vivir en Lisboa. Ya no era la nobleza feudal, mas la de los tiempos modernos, del siglo XVI, que quería hacer navegaciones fabulosas, no obstante no se establecía en los lugares por donde navegaba. En general, los nobles volvían a Portugal, no pedían ser virreyes vitlicos y hereditarios en algún lugar que ellos descubriesen, ni el rey lo permitía. La tendencia del monarca era de hacer de aquellos Estados todos una monarquía absoluta, unitaria, con cada conquista portuguesa funcionando a manera de provincia.

Tomemos, por ejemplo, Goa, Damán, Diu, enclaves portugueses en la India. Para la óptica portuguesa absolutista son provincias. El rey enviaba un gobernador para Goa como man-

WGA (CC3.0)



Encuentro de San León Magno y Atila - Museo del Vaticano

daba para Beira. También en Mozambique y Angola fue así. De esa manera el regionalismo no se desenvuelve, porque en cuanto no haya élites regionales no hay regionalismo. Y este sistema no era enteramente impeditivo, pero creaba grandes obstáculos a la formación de élites regionales.

El Brasil tuvo un gobierno general, después fue dividido en dos gobiernos generales, y más tarde volvió a tener un único gobierno general que, por fin, se transformó en virreinato. Todo esto mandado hacer sucesivamente por Portugal, a partir del Paso de Belém. Las Capitanías fueron lentamente absorbidas, mientras el mismo pueblo, en Lisboa, iba “comiendo” los regionalismos dentro del propio Portugal.

Entonces, en el periodo del Brasil-colonia, tuvimos un primer trabajo para centralizar, al revés de estimular los regionalismos que, a pesar de todo esto, de algún modo se fueron formando al punto de no haber sido posible describir las diferencias entre los diversos Estados brasileros. Mas esas diferencias existían a manera de vestigios que no tomaron la fuerza necesaria.

Analicemos ahora como estaban esos vestigios cuando Brasil fue declarado independiente

La nobleza de la tierra

Proclamado el Imperio, el propio hecho de Brasil ser monarquía hizo



Estación Ferroviária y Plaza de los Trabajadores, Maputo, Mozambique

que las partes más conservadoras, las élites más marcadas, nacidas del suelo mucho más que venidas de Portugal, fueran formando la tal “nobleza de la tierra”, que se distinguía, pero no se separaba de la nobleza del reino. Esta era constituida por los nobles venidos de Portugal, a veces miembros pobres de las familias de la nobleza, que venían al Brasil y tenían fuero nobiliario, con todos los privilegios de esa condición. La nobleza de la tierra no descendía de los nobles del reino, mas se ennoblecía por el hecho de que durante algún tiempo, tenían la dirección de uno de esos bloques sociales. Esta, sin embargo, miraba mucho más hacia Rio de Janeiro, donde estaba el trono imperial.

Y en este sentido la monarquía entró como un factor de centralización.

Cito dos casos característicos: Pernambuco y Bahia. Cada uno constituye un polo y, si no fuese la monarquía, habrían llevado una vida mucho más centralizada en sí mismos y, por lo tanto, más regional, cultural y psicológicamente autónoma.

La existencia de una corte en Rio de Janeiro hacía que todas esas élites mandasen a sus mejores hombres, sus mejores inteligencias para relucir allí, y las damas más elegantes para frecuentar la corte, considerándose provincia y no tan elevadas en comparación con el modelo que veían nacer en la capital. Este fue un factor nocivo para la Contra-Revolución.

Sentido descentralizador de las monarquías medievales

Las monarquías medievales tenían un sentido descentralizador muy fuerte. Según la concepción de aquella época, cuando un rey poseía varios hijos era preciso dar un gran feudo para cada uno, desmembrado de las propias tierras del monarca. Así, a medida que la dinastía iba mudando, el país se multiplicaba en nuevos feudos, porque quedaba feo un príncipe ser como es hoy, por ejemplo, el Duque de York, que tiene tanto que ver



Desembarque de la Familia Imperial en Recife, en 1859



LA SOCIEDAD ANALIZADA POR EL DR. PLINIO

con York cuanto cualquier ingles que esté recorriendo una calle de Londres. Quiere decir, un título meramente verbal, no existe en la práctica un Duque de York.

En la monarquía medieval, no. El noble iba a un determinado lugar a fin de abrir allí un foco de vida, más o menos como en la Iglesia, hasta treinta o cuarenta años atrás, cuando se dividía una diócesis y se nombraba un obispo para la parte que se tornara una nueva diócesis, la cual pasaba a constituir un nuevo foco de vida religiosa.

A partir de la Revolución, todas las monarquías fueron centralizadoras. La menos centralizadora fue la austríaca, mas asimismo muy centralizadora en comparación con las medievales.

Es la regla de la Revolución, procurando por todas partes resultados como estos: en Europa las grandes ciudades y las regiones homogenei-

zadas. En América del Sur, cortar la formación de las élites regionales y de los regionalismos, para que estos fueran muriendo de a poco, con vistas a una república universal.

El proceso por el cual todas las naciones europeas sufrieron una especie de evanescencia de sus fronteras internas y constituyeron bloques cohesivos y anónimos, como cuadraditos de azúcar, llevó al Mercado Común Europeo. Es la conclusión.

Se podría levantar una objeción: hay en lo que estoy diciendo una concepción tan apasionada y lírica del regionalismo, que podría preguntarse si eso no conduce, de algún modo, a la autogestión. Al final de cuentas, ¿cuál sería la evolución bien hecha de la Edad Media?

Evidentemente, no es la transformación en corpúsculos inviables. Sería una caricatura, donde el presidente de la

cooperativa hace el papel de marqués. Si así fuese, estaría todo estropeado.

A mi ver, si consideráramos los reyes santos y rectos y estudiáramos las tendencias de sus reinos, comprenderíamos lo que era el espíritu católico que germinaba allí, y cómo esta germinación fue truncada.

Sano regionalismo

A final de cuentas, ¿qué es el sano regionalismo y a partir de qué momento una unidad se diversifica? ¿Hasta qué punto esa diversificación es exagerada y debe volver al unum? En último análisis, ¿cuál es el futuro de la regionalización? ¿Ella conduce a qué?

Así como la gracia produce entre las personalidades de cada uno de nosotros una afinidad en función de una vocación común, y por más que esas personalidades sean afines, son y deben ser distintas, ella también actúa en las naciones y regiones, determinando movimientos diversos que influyen en la forma en que la sociedad se estructura, organiza y camina para su propia perfección, lo que a su vez, es el reflejo de la vida espiritual de la sociedad.

El modo de ser de la santidad de la nación determina la forma y el grado de diversidad de manera a establecer el equilibrio entre las tendencias centrípetas y centrífugas que, vistas no como antagónicas, mas complementarias, constituyen la armonía.

De ese modo, siempre habría a partir del regionalismo y del feudalismo una línea de progreso que no sería centrífugo, ni una traición a la unidad, sino una multiplicidad que fuese la plena fructificación de la unidad, vuelta más fuerte, y un estilo de relación que dependería de la forma de virtud, del matiz de vida espiritual y de santidad para la que cada pueblo fuese llamado.

En efecto, pongan la fidelidad plena a la gracia y el problema se resuelve. Sin embargo, no se soluciona apenas por la fidelidad a la gracia. Es preciso que haya un arte de gober-



Gabriel K.

San Fernando de Castilla.
Sevilla, España



João Pessoa, Paraíba

nar por donde quien gobierna perciba cuál es el punto de llegada, cómo se conjugan la gracia y la naturaleza en determinado lugar, y cómo la gracia está actuando allí, para discernir proféticamente, con claridad, los próximos pasos. Por cierto, un futuro que ni siempre se ve como va a ser, mas para el cual la buena dinastía o la buena sucesión de gobiernos de élite tienden constantemente. Más que cualquier otra cosa, gobernar es tener ese orden y ese equilibrio en escena.

Entonces nosotros comprendemos que el arte de gobernar se hace estimulando el movimiento de la gracia y de la naturaleza en el lugar gobernado, de manera a estimular la práctica de las virtudes por la correspondencia a la gracia que irriga la naturaleza, y haciendo que aquello camine por un dinamismo propio. Esto es ser conservador y, al mismo tiempo, promover el progreso, en el mejor sentido de la palabra.

Con todo, el gobierno comporta otra cosa: el arte de corregir. Porque no se trata de una federación de ángeles, sino de gente continuamente tendente a pecar, a errar. Por tanto, el arte de gobernar debe entrar en lucha contra el mal, percibirlo, ver hacia donde camina, aplastarlo; y cuando se volvió tan fuerte, por falta de virtud de los ciu-

dadanos, que no es posible expulsarlo, conducir contra él una lucha en la cual, si no se pudiere combatirlo de frente, se convive con él debilitándolo, creándole condiciones opuestas, realizando hábiles políticas contra él, mas procurando liquidarlo de todos los modos.

De esos dos elementos se hace el camino histórico de un pueblo, y él toma la fisonomía deseada por la Providencia.

El Brasil ideal

Así quien esté gobernando debe tender continuamente, en la medida de lo posible, hacia un punto ideal, y para eso precisa conocer muy bien ese punto, aunque sólo se realice esporádicamente en la Historia. Pero es bueno que ese punto ideal sea una meta difusa en el alma de los pueblos, con vistas a hacerlos tender de algún modo hacia eso. En otros términos, ese orden ideal, que existe habitualmente apenas de un modo incompleto e irregular, precisa ser conocido para que los buenos tiendan hacia allá.

Hay un plan de Dios que resulta de una cierta situación natural y de un cierto “equipamiento” sobrenatural. Estos dos factores, encontrándose, tienen un dinamismo propio que camina en una cierta dirección. El se-

creto es conocer el mecanismo interno de ese dinamismo y ayudarlo estimulando, protegiendo y corrigiendo eventuales desvíos, no el dinamismo en sí, porque este es bueno .

Por eso, al tratar del Brasil debemos pensar en un Brasil ideal. Ese Brasil ideal no se hace leyendo en las bibliotecas europeas, mas imaginando, en esos varios esbozos de alma que el Brasil tuvo, cómo sería el soplo de la gracia y la perfección del local, para después intentar imaginar, con alguna probabilidad, lo que podría ser, en ese Brasil, la armonía entre la unidad y la variedad, qué favorecer y qué combatir, cuál es el contra-Brasil amarrado al Brasil, el “Brasil viejo” acoplado al “Brasil nuevo”- en el sentido espiritual que da San Pablo respecto del hombre viejo y del hombre nuevo (cf. Ef. 4, 22-24) -, y cómo hacer el crecimiento del Brasil en el orden temporal como fruto de la conjugación de esto con el orden espiritual.

Entonces, considerando así esos varios Brasiles, se va elaborando una escuela de pensar, de vivir, de hacer el bien, de combatir el mal, una escuela de rezar. ❖

(Extraído de conferencia del 19/6/1987)

SANTORAL



San Pedro Armengol

1. San Gilberto, obispo (†c. 1245). Erigió la catedral en Dornoch, Escocia, y fundó varios asilos para pobres. Gobernó la diócesis de Caithness durante 20 años.

2. San Francisco de Paula, ermita († 1507).

Santo Domingo Touc, presbítero y mártir (†1839). Dominicó, martirizado en la persecución religiosa en Xuong Dien, Vietnam.

3. V Domingo de Cuaresma.



Santa Magdalena de Canossa

San Luis Scrosoppi, presbítero († 1884). Sacerdote de la Congregación del Oratorio, fundó la Congregación de las Hermanas de la Divina Providencia, en Udine Italia.

4. San Isidoro, obispo y Doctor de la Iglesia († 636).

Beato José Benito Dusmet († 1894). Religioso benedictino que después de ser nombrado obispo de Catania, Italia, promovió el culto divino y la instrucción cristiana del pueblo.

5. San Vicente Ferrer, presbítero († 1419). *Ver página 8.*

Santa María Crescencia Hoss, virgen († 1744). Religiosa franciscana que fue maestra de novicias y superiora en Kaufbeuren, Alemania.

6. San Pedro de Verona, presbítero y mártir (†1252). Hijo de maniqueos, abrazó la Fe Católica desde niño y se hizo dominico. Combatió la herejía hasta ser asesinado en Milán, Italia.

7. San Juan Bautista de la Salle, presbítero († 1719).

San Aiberto, presbítero y monje († 1140). Recitaba todos los días el Salterio, junto al monasterio de Crespín, Francia, y administraba el Sacramento de la Penitencia a los fieles que a él acudían.

8. Beato Domingo del Santísimo Sacramento Iturrate, presbítero

(† 1927). Sacerdote Trinitario que se dedicó arduosamente a promover la salvación de las almas. Murió en Belmonte, España, dos años después de haber sido ordenado.

9. Beato Ubaldo de San Sepolcro, presbítero († 1315). Después de llevar una vida disipada en Florencia, se hizo sacerdote de la Orden de los Sierros de la Virgen María, al oír un sermón de San Felipe Benicio.

10. Domingo de Ramos.

Santa Magdalena de Canossa, virgen († 1855). Renunció a las riquezas para seguir a Cristo y fundó los Institutos de las Hijas e Hijos de la Caridad, en Verona, Italia.

11. San Estanislao de Cracovia, obispo y mártir († 1079).

Santa Gema Galgani, virgen († 1914). Mística italiana, insigne por la contemplación de la Pasión del Señor y por los sufrimientos soportados con paciencia. Murió en Lucca Italia a los 25 años, en un Sábado Santo.

12. San Julio I, Papa († 352). Defendió tenazmente los principios del Concilio de Nicea durante la persecución arriana y protegió a San Atanasio contra las falsas acusaciones, acogiendo durante su exilio.

13. San Martín I, Papa y mártir († 656).

Beata Ida, viuda († 1113). Al quedar viuda de Eustaquio II, Conde de Boulogne, Francia, se dedicó por entero a obras de piedad y de caridad. Madre de Godofredo de Bouillon.

14. Jueves Santo.

San Benito de Aviñón, laico († 1184). Joven pastor que, por inspiración celestial, construyó en Aviñón, Francia, un puente sobre el río Ródano.

15. Viernes Santo. Pasión del Señor
San Ortario, abad († S. XI). Llevó una vida de oración y austeridad y

oración en el monasterio de Landelles, Francia. Fue asiduo en la asistencia a los pobres y enfermos.

16. Sábado Santo. Vigilia Pascual.

San Magno, mártir († 1116). Príncipe de las Islas Órcadas, Escocia, abrazó la Fe Católica y fue asesinado traicioneramente durante las negociaciones de paz con su adversario quien reclamaba el gobierno del principado.

17. Domingo de Pascua. Resurrección del Señor.

Beata Mariana de Jesús, virgen († 1624). Venciendo la oposición de su padre, tomó en Madrid el hábito de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes ofreció sus oraciones y penitencias por los pobres y necesitados.

18. Beata Sabrina Petrilli, virgen († 1794). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de Santa Catalina de Siena, fallecida en Toscana, Italia.

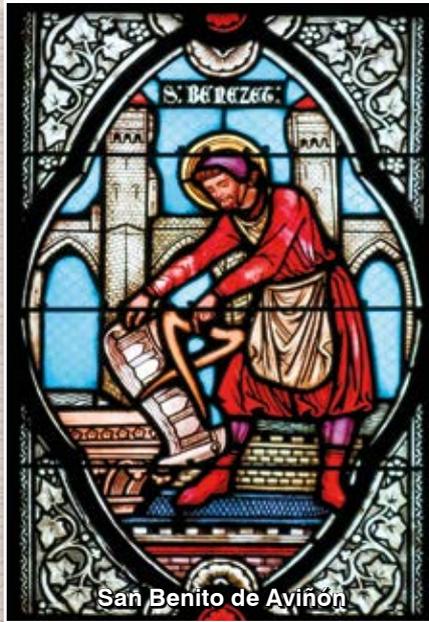
19. Beato Bernardo, penitente († 1182). Para expiar los pecados de su juventud, partió descalzo y casi sin alimentos en peregrinación a Tierra Santa. Murió en el monasterio de San Bertín, Francia.

20. Beato Anastasio Pankiewics, presbítero y mártir († 1942). Sacerdote franciscano polaco, muerto en el camino que conduce de Dachau a Harterim, Austria. Dio testimonio de su Fe hasta la muerte.

21. San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia († 1109). *Ver página 2.*

22. San Teodoro de Siceone, obispo y abad († 613) Joven anacoreta, fundó un monasterio para atender a los numerosos discípulos que lo buscaban. Fue elegido Obispo Anastasiópolis, pero pidió para volver a la vida eremítica. Murió en Siceone, actual Turquía.

23. San Adalberto de Praga, obispo y mártir († 997).



San Jorge, mártir († S. IV).

San Gerardo, obispo († 1622). Durante los 31 años en que fue Obispo de Toul, Francia, dio a la ciudad leyes excelentes, dedicó la Catedral, ayudó a los monasterios, alimentó a los pobres y vino en socorro del pueblo en tiempos de peste.

24. San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir († 1622).

Beata María Isabel Hesselblad, virgen († 1957) Natural de Suecia, después de un largo tiempo de servicio en un hospital, reformó la Orden de Santa Brígida dedicándose a la contemplación y a la caridad en Roma.

25. San Marcos, Evangelista.

San Pedro de San José Betancur, religioso († 1667). Hermano de la Orden Tercera Franciscana, que fundó la Orden de los Bethlemitas, en Antigua, Guatemala.

26. Nuestra Señora del Buen Consejo.

San Rafael Arnaiz Barón, religioso († 1938). Monge de la Trapa de San Isidoro de Dueñas, en Palencia. Siendo novicio, fue atacado por una grave

enfermedad que soportó con paciencia. Falleció con 27 años.

27. San Pedro Armengol, religioso (†1304).

28. San Pedro Chanel, presbítero y mártir († 1841).

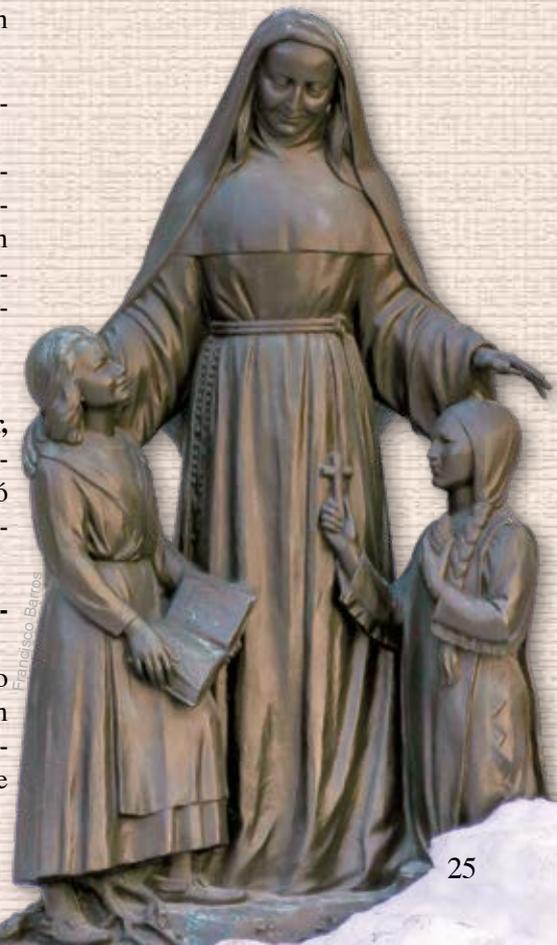
San Luis María Grignion de Montfort, presbítero († 1716).

29. Santa Catalina de Siena, virgen y Doctora de la Iglesia († 1380).

San Acardo, obispo (†1172). Fue abad en San Víctor, en París y escribió varias obras para conducir a las almas rumbo a la perfección. Posteriormente fue nombrado Obispo de Avranches, Francia.

30. San Pío V, Papa († 1572).

Santa María de la Encarnación, religiosa († 1842). Después de la muerte de su marido, hizo profesión religiosa con las Ursulinas, en Tours, Francia. Fundó la casa de estas religiosas en Quebec, Canadá.





La Iglesia refulgirá con esplendor

La Iglesia fue profanada de manera que se imprima en su rostro una fragilidad y una indignidad que no tiene, sujetándose a una humillación inenarrable. Luego, debe venir una glorificación no propiamente mayor que la Resurrección y Ascensión, porque la Iglesia no muere, pero la Esposa Mística de Cristo refulgirá con un esplendor, y una maravilla, que esté en proporción con la humillación sufrida.

Pascua es una palabra que significa paso. Cuando se habla de la Santa Pascua de Nuestro Señor Jesucristo se refiere a su santo tránsito.

Fiesta de triunfo

¿Tránsito de qué? Aquel hecho extraordinario y milagroso, único en la Historia, por el cual Nuestro Se-

ñor Jesucristo, muerto por sus asesinos, después de haber pasado tres días en la sepultura, Se resucitó a sí mismo, un ángel abrió su sepulcro, y apareció resplandeciente en varios

lugares, en la gloria de su Resurrección.

Jesús, vino a la Tierra para una lucha, una oblación y una victoria. Su lucha y su oblación tenían que terminar en una victoria. La Pascua es su tránsito, del estado de muerto al de vivo; de muerto que se auto-resucita. Esto es lo que no tiene precedentes en la Historia. Ya hubo personas que resucitaron a un muerto. Él mismo resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro, pero un muerto que se resucita a sí mismo solo puede ser Dios. Al autorresucitarse, derrota magníficamente a todos sus adversarios. Pero: Es Dios el que vence al demonio; la verdad, la que vence al error; la virtud quien vence al crimen; el orden, el que vence al desorden y la luz la que vence a las tinieblas. La Pascua, es, pues, fundamentalmente una fiesta de triunfo.

Por causa de esto, las luces de la Pascua son espléndidas, la alegría es de victoria, una de esas glorias radiantes y comunicativas en que las almas tienen el deseo de proclamar en voz alta. Es como el Sol en pleno mediodía. Así es como se puede interpretar la alegría de la Pascua.

La seriedad con que se celebraba la Liturgia de la Semana Santa en la pequeña San Pablo

Me acuerdo muy bien del contraste que había en el ambiente de la

ciudad entre la Pascua y los días anteriores de la Semana Santa.

En la pequeña San Pablo de entonces, en todas las iglesias se celebraba la liturgia de la Semana Santa con una seriedad que hoy en día, desgraciadamente, ya no existe. A partir del Miércoles de Ceniza, se empezaba a rezar en el presbiterio del altar mayor, donde se comenzaba a recitar salmos alusivos a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El fondo del presbiterio estaba recubierto de un gran paño rojo, que es el color del dolor, de la tristeza. Así, la iglesia, habitualmente llena de colores alegres, presentaba un fondo de tristeza. Un candelabro triangular lleno de velas cubría el altar de arriba abajo, culminando con una vela central. A medida que el Oficio se desarrollaba, en tiempos marcados, se levantaba un acólito, apagaba una vela y regresaba a su lugar. Cuando el oficio llegaba a su fin, era la señal de que la luz del mundo se había apagado.

Todo el recinto sagrado quedaba envuelto en una atmósfera de recogimiento y tristeza, con todas las luces apagadas. Alguien llevaba aquella última vela detrás del altar, donde permanecía encendida, mientras el resto de la iglesia quedaba en la oscuridad. Era la señal de que Nuestro Señor Jesucristo había cesado de brillar en el mundo y de que su Muerte, ya prefigurada en aquel día, sucedería en breve.

En el Jueves Santo, había una ceremonia muy bonita, que era el desvestimiento de los altares.

Después la Misa, que todavía tenía algo de festivo en medio a tanto dolor, pues era la alegría de la última Cena, antes de la tristeza por la Pasión que se iniciaba. Se guardaba el Santísimo Sacramento en una urna revestida de seda blanca y bordada con un cordero dorado, dispuesta sobre el altar; se retiraban de los otros altares todos los ornamentos, velas, vasos, y manteles, etc. Y la iglesia presentaba un aire de desolación y tristeza.

En el Viernes Santo, ya no había misa. Se celebraba lo que se llamaba "Misa de los pre-santificados", en la cual no existía consagración. El sacerdote retiraba el Santísimo Sacramento de aquella urna, y solo se consumían las Sagradas Especies que en la víspera habían sido consagradas. Después no quedaban más hostias en la iglesia. Se guardaban en algún lugar las que eran destinadas a los moribundos, pero sin objeto de culto. El tabernáculo permanecía abierto para indicar que el Dueño de la casa ya no estaba presente.



El Dr. Plinio durante las ceremonias de Semana Santa de 1988



Las campanas no tocaban más, los fieles vestidos de luto formaban largas filas, pasando delante de un crucifijo y besándolo. La ciudad quedaba inmersa en una especie de silencio respetuoso, reflejando la tristeza enorme de la humanidad, porque Aquel que era el Sal de la tierra y Luz del mundo, el Salvador, ya no se encontraba presente.

Archivo Revista



toda la perfección y grandeza suya fuese reflorciendo. La “más estupenda primavera de la Historia”. Cuando llegase un determinado momento, la sepultura estaría llena de ángeles que cantarían el más estupendo *Gloria in Excelsis*, y Nuestro Señor se levantaría como un Rey, los ángeles retirarían la piedra y Jesús en el mismo instante

En la Pascua, la ciudad pasaba de la tristeza a una alegría inocente

A partir del medio día del sábado, se preanunciaban las alegrías de la Resurrección. Ya por la mañana, los niños colgaban en los postes figuras representando a Judas, para ser apaleadas. En las casas comenzaban a preparar las comidas y los almuerzos campestres del día siguiente.

Llegada la Pascua de resurrección, las personas vestían trajes alegres, se saludaban efusivamente, las campanas de la ciudad repicaban, pues Jesucristo resucitó, y el demonio fue aplastado y ¡Nuestra Señora está inundada de felicidad!

Por el gusto de analizar esos ambientes, recuerdo que en cierta ocasión hice algo de lo que me alegró: subí al punto más alto de San Pablo de aquel tiempo, que era la torre de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, para desde allí contemplar la ciudad en el momento en que se conmemoraba la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Quería ver si en el ambiente de la ciudad se sentía la alegría de la Pascua, y de hecho lo sentí. Cuando, a mis pies los carrillones comenzaron a tocar y después en la ciudad de San Pablo, en aquel entonces sin rascacielos, de todas partes lle-

gaban ecos de las campanas que repicaban en aquella enorme cantidad de torres de iglesias por todos lados, se sentía la transformación de la ciudad, que pasaba de la tristeza a una alegría inocente y triunfal. Salí de allí triunfante, con la idea de que había participado de la victoria de Nuestro Señor aplastando al demonio.

Era un júbilo, un triunfo pascual con grandeza bíblica, pues el verdadero espíritu de la Pascua tiene grandeza bíblica, desde que se presta atención y se contemple como los personajes bíblicos mirarían ese acontecimiento.

Grandeza del hecho de que Nuestro Señor resucitado se apareciese a su Madre Santísima

Cierta vez, durante una misa, estaba pensando cómo sería la grandeza intrínseca de la Resurrección, el *modus faciendi* adoptado por Dios para que Ella tuviese toda su majestad.

Un *modus faciendi* sería que la vida volviese al cadáver divino – en el cual la unión hipostática no cesó a pesar de la muerte – de manera que las cicatrices se recompusiesen, la respiración recomenzase, y

parecería a Nuestra Señora, porque para Él ya no había distancias. Tengo como cosa cierta que, en el momento en que Jesús recobró la vida, salió de la sepultura y se apareció a María Santísima.

Otro modo sería: Si de repente la vida volviese al cadáver con su plenitud, como si fuese un rayo vivificante y no hecho para matar, pero que, encontrando obstáculos, mataría. Su Alma entraría en el Cuerpo y se aparecería a Nuestra Señora de forma inmediata. En mi opinión, la belleza del acto contuvo las dos hipótesis. ¿Podría imaginarse algo de mayor grandeza bíblica, que Dios resucitándose a sí mismo, y apareciéndose a su Santísima Madre? En comparación con esto, ¿qué es la entrega de las tablas de la Ley, la danza de David delante del arca, y todo lo que sucedió en el Antiguo Testamento?

Semejante Grandeza puede ser contemplada en la actual fase en que se encuentra la Santa Iglesia.

Cuando alguien es sometido a una prueba de humillación, cuanto más profunda sea ésta, tanto más alta será la gloria que vendrá en reparación. Por ejemplo, el juicio y la Crucifixión constituyeron una humillación enorme para Nuestro Señor. Hacen *pendant*, a esto se contraponen la Resurrección y la Ascensión que también son glorias indecibles.

El sagrado semblante de la Iglesia infundirá terror a los malos

Ahora bien, vivimos en una época en la que la Iglesia está siendo humillada más allá del extremo límite que sería posible imaginar. ¿En qué consiste esa humillación? Y tan horrible que hasta se hace desagradable la analogía que voy a emplear, pero que bien expresa la realidad del crimen que se está cometiendo.

El hecho de que los verdugos se hayan apoderado de Nuestro Señor y durante los tres días de la Pasión le hayan desfigurado cuanto pudieron, incluso en su Divino Rostro, no es algo tan horrible, cuanto si le hubiesen hecho ingerir una sustancia por la que quedase con su sagrado Rostro con contorsiones ridículas y horribles. Esto sería hacer que partiese de Él un movimiento que lo desordenase y causase su desfiguramiento. Sería lo más terrible, sobre todo si quedase a la manera de un tic nervioso definitivo permanente.

Pues bien, precisamente lo que se perpetró fue obligar a la Iglesia a hacer una mueca con la propia faz, sujetando al Cuerpo Místico de Cristo a esta forma de humillación inenarrable peor que cualquier otra. Luego, debe venir una glorificación, no propiamente mayor que la de la Resurrección o la Ascensión, porque la Iglesia no muere, pero en este orden de lo desfigurado, la Esposa Mística de Cristo tiene que refulgir con un esplendor, con una maravilla, que esté en proporción con la humillación sufrida.

Más aún, sería lógico que, cuando Ella venza, así como el rostro de la Iglesia fue profanado para imprimir una debilidad y una indignidad que Ella no tiene, isu sagrado semblante infunda terror en los malos y arranque gritos de admiración de la humanidad!

Creo que durante la Ascensión de Nuestro Señor, se constituyó nuevamente un “súper Tabor”. Y, por lo tanto, todo cuanto se relata de su transfi-

guración, en la Ascensión, en Él brilló aún mucho más. Tengo la impresión de que, cuanto más iba ascendiendo, más esplendoroso se manifestaba. Sería lógico y parecería razonable, que esto fuese así, porque hay una hora de la humillación y hay una hora de la glorificación. Y es preciso que el cáliz de la humillación se haya sido bebido por completo, para que después la gloria venga también completamente.

Así, sucede con la causa de la Contra-Revolución. Ese es un fenó-

meno tan profundo que hay días en los cuales percibimos la gloria de ser contra-revolucionario. De repente, viene un resplandor y sentimos esa gloria por entero. Son pequeños ante-gozos del esplendor que vendrá después de la larga humillación que debemos recorrer, para que seamos dignos de la gran gloria, cuando llegue el día de la glorificación. ♦

(Extraído de conferencias del 25/12/1976 y 15/04/1980)



**Jesus aparece a Nuestra Señora después de la Resurrección.
Museo Metropolitano de Nueva York, EUA**



Escindiendo la Historia de arriba abajo

En una piadosa imagen de Nuestro Señor flagelado, llama mucho la atención la sublimidad de la mirada, en la cual trasparece el sufrimiento intenso del Divino Salvador, que medita con profundidad al respecto del significado trascendente, metafísico, sobrenatural de todos los dolores por los cuales pasa. El Redentor divide la Historia entre los que son de Él y los que son contra Él.

Tengo la intención de comentar una imagen de Nuestro Señor Jesucristo flagelado. Decir de esa imagen que es bonita es muy poco, porque más que eso es profundamente impresionante, y de molde a despertar mucha piedad. Y es en cuanto tal que deseo hacer de ella objeto de nuestras consideraciones.

Significado trascendente, metafísico, sobrenatural de los dolores

A primera vista, cuando me presentaron fotos de esa imagen, me chocaron porque las heridas del cuerpo sa-

grado de Nuestro Señor Jesucristo están presentadas con tal realismo y de modo tan brutal, que el instinto de conservación del hombre clama con aquello, tiene la tendencia a huir y hallar que no es arte representar un horror de aquellos de modo tan horripilante.

Ese es un primer impulso que debe ser dominado porque es una ingratitud. Tal sería que, habiendo Nuestro Señor Jesucristo sufrido todo lo que padeció por nosotros, no queramos ni siquiera mirar su Cuerpo llagado porque eso nos puede desagradar. Como un primer impulso se comprende, pues es una reacción casi física. Sin embargo, habría ingratitud en consentir en ese impulso. ¡Además de la ingratitud es una falta de respeto sin nombre!



Se comprende, entonces, que el escultor haya llegado a esculpir de modo tan terriblemente realista esa imagen, la cual me pareció que es una escultura española, con aquel realismo propio de las imágenes sobre la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y que debería datar de fines del siglo XVIII, más probablemente del siglo XIX. Después supe que ella se encuentra en Canadá.

Consideremos, en las siguientes fotos, algunos aspectos de esa imagen.

Algunas cosas me agradan extraordinariamente en esa figura. La primera de ellas que me llama más la atención es la mirada profundamente pensativa, meditativa. He visto incontables crucifijos en que Nuestro Señor parece abismado – por cierto, santamente – en la consideración de su propio dolor, y donde el artista procura atraer la atención para los sufrimientos del Divino Crucificado a fin de provocar compasión. En esos crucifijos la propia mirada del Redentor, muy legítimamente, parece que pregunta: “¿Por lo menos, en este dolor, tú no tienes pena de Mí?”

Sin embargo, aquí yo interpreto la mirada de otra manera. Es bien verdad que el dolor está presente. Es la mirada de una persona que sufre intensamente, pero por encima



Flávio Lourenço



El Profeta Simeón recibe en sus brazos al Niño Jesús – Museo de la Colegiata de Santa María, Borja, España

del dolor; se nota que hay una reflexión profunda, conternada de quién piensa profundamente respecto de lo que le está aconteciendo, del significado trascendente, metafísico, sobrenatural de todos los dolores por los cuales está pasando, y que constituye propiamente una meditación.

Nuestro Señor en cuanto piedra de escándalo

Es una meditación sobre su propia Pasión, como Él gustaría que nosotros la hiciésemos y que, según interpreto mirando la faz sagrada, parte del más alto punto de consideración en que una mente se pueda colocar. Pero es, al mismo tiempo, una reflexión que va hasta lo más concreto, palpable, menudo, lo más distante de la trascendencia, y que une todo en una vista en común, en una consideración global no sólo de lo que hacen contra ÉL, mas también de lo que realizan por ÉL.

De manera que están contemplados no apenas los hombres vivos en esa ocasión, sino todos los que a lo largo de los

tiempos meditarían ese paso de la Pasión y serían fríos, indiferentes, crueles, o lo adorarían transportados de amor y admiración en la consideración de la situación en que Él está.

Todo eso está considerado, lo que me hace recordar la palabra del profeta Simeón sobre Él: piedra de escándalo que dividiría a los hombres para la pérdida y la salvación de muchos, a fin de que se revelasen los pensamientos de muchos corazones (cf. Lc 2, 34 – 35). Es decir, dividiendo, escindiendo la Historia de arriba abajo en dos: los que eran de Él y los que eran contra Él, salvándose unos y perdiéndose los otros. Me parece que estas consideraciones altísimas, y otras aún, están expresadas en esa mirada, que posa a lo lejos, en un punto indefinido.





Jesús entrega las llaves a San Pedro – Iglesia de San Demetrio, Loarre, España

San Juan recostado sobre el pecho de Jesús – Iglesia de San Pedro, Estrasburgo, Francia

El apóstol San Bartolomé Iglesia de San Bartolomé, Murcia, España

El beso de Judas – Catedral de Pamplona, España

Sin embargo, hay una altanería en su posición por la cual, por más que esté aliquebrado, no está arqueado. Por el contrario, el tronco sagrado está erecto en una posición que se podría llamar de noble. La propia cabeza no está caída sin garbo, ni erguida de manera arrogante, sino puesta con una naturalidad digna sobre el cuello, y elevada como un hombre que está entregado a sus más altos pensamientos.

Noten la posición lindísima de los dos brazos. Se diría que se trata de un personaje en un acto de mucho protocolo, de mucha etiqueta. En las cortes, muchas veces el modo correcto de colocar los brazos delante de un rey o de una reina es ese. Así está Él.

En el cuerpo herido por la flagelación vemos partes de la carne sagrada entumecidas, algunas fueron golpeadas, otras arrancadas. Aunque esté rodeado por gente que se ríe de Él, Jesús no mira a esas personas, sino que las trasciende. Él está infinitamente encima de todo eso, entregado a sus reflexiones, a su oración. De tal manera que se podría colocar, entre los muchos títulos que esa imagen merecería, la frase: *“Iesus autem orabat”*, como también *“Iesus autem tacebat”*¹.

Tres aspectos de la divina mirada

Observen como el manto de la irrisión, a pesar de todo, cae compuesto, con la parte derecha medio volteada para atrás, indicando por esos discretos indicios la belleza y la fuerza moral que no lo abandonaron ni siquiera en las situaciones más terribles.

Creo que este semblante es la última expresión de lo conmovedor. Es Cristo en cuanto pensando, reflexionando, orando durante su Pasión. Juzgo discernir en esa mirada tres aspectos. Primero,

Virgen de la Paz – Iglesia de San Mateo, Lucena, España





mucho dolor físico que se expresa ahí, seguido de mucha angustia delante del sufrimiento que viene. Es alguien que está en pleno tormento y siente el tormento que aún viene. Por lo tanto, se encuentra en el auge del horror, en que Él aún no sufrió todo, y la muerte que lo libraré está lejos. Él ya sufrió tanto que perdió toda la fuerza para resistir; sin embargo, aún tiene que aguantar enormemente. Hay por eso una ansiedad, una angustia. ¡Pero qué angustia dulce, suave, sin agitación, de quién confía! “Esto tiene una salida, mi Padre atenderá mi oración, y Yo llegaré hasta el fin. Esto tiene un sentido”.

Por otro lado, se ve una tristeza profunda, pero una tristeza moral, como divinamente decepcionado por aquellos que lo abandonaron. ¿No parece que el Divino Maestro se recuerda, en esa hora, no de los miserables que lo están azotando sino de los apóstoles que lo dejaron? Parece estar reviendo cada apóstol, uno por uno: pensando en San Pedro, sobre quién Él construyó la Iglesia, en San Juan, el apóstol virgen, que horas antes colocara su cabeza sobre su pecho para hacer una pregunta en la intimidad; en San Bartolomé, de quién Él mismo dijo que era un verdadero israelita en el cual no había fraude y que a pesar de eso, lo abandonó también... Está pensando en todos los otros. Y acordándose con horror del hijo de la perdición que lo vendió, Él está pensando en todos aquellos que lo traicionarían a lo largo de los siglos.

No obstante, Jesús está pensando también en algo que lo angustia enormemente, pero que es magnífico: Nuestra Señora y el dolor que Ella está sufriendo.

Sin embargo, por encima de eso, me parece ver los ojos del pensador que está meditando, haciendo la Filosofía y la Teología de aquel acontecimiento central de la Historia, que es su Pasión y Muerte. Y contemplando todo

eso está orando. A mi ver es manifiesto que hay dentro de eso una magnífica oración.

Nuestro Señor sufrió todo eso por los ruegos de María

Cuando una persona piensa, acostumbra frecuentemente formar un surco precisamente en ese lugar de la frente donde, en la imagen, sobresale un latigazo profundo. La meditación del verdadero hombre de Dios está muchas veces acompañada de dolor, de tristeza, de amargura, hace sangrar el alma, si no el cuerpo, que envejece, encanece, se consume, mas se eleva y santifica.

Consideren en el Cuerpo Divino la tumefacción del brazo izquierdo: ni tiene el contorno común de un brazo, mas está todo él bailando en torno de los huesos. Y esos brazos aún van a cargar la Cruz, esas manos aún serán clavadas en la madera, hasta que Él muera. Esta es la inmensidad de tormentos que lo aguarda después de haber sufrido todo eso.

Allí vemos amarradas las manos sagradas del Omnipotente. Es bonito que el escultor las haya presentado enteramente abiertas: no hay contracción nerviosa, pero están como las manos de un rey listas para ser besadas. Es el Rey del dolor.

Por nosotros, que somos esclavos de la Santísima Virgen, esa imagen debe ser considerada de dentro de los ojos de San Luis Grignon de Montfort. Debemos entender que si Nuestro Señor Jesucristo sufrió todo eso fue por los ruegos de María; si esa sangre es aplicable a nosotros, se debe a los ruegos de Nuestra Señora; si nuestra presencia no le causa horror a Él, sino que por el contrario, es aceptada con misericordia, es por los ruegos de María.

Es con Ella, por Ella y en Ella que podemos presentarnos a Nuestro Se-



Virgen de los Dolores – Iglesia de San Francisco, Baena, España

Flávio Lourenço



ñor Jesucristo. María Santísima es el camino necesario, por la voluntad de Dios, para que nos aproximemos de su Divino Hijo y que seamos, no digo dignos, sino por lo menos de algún modo proporcionados para mirar esa figura, y que pidamos por nosotros y por la Iglesia.

Consideraciones sobre el escultor de la imagen

Ahora, una palabra sobre el escultor. A mi ver, ese hombre hizo una cosa extraordinaria en el siguiente sentido: muchas veces vemos en una obra de arte la expresión del alma del artista que la produjo. Esa es una cualidad, pues indica el modo por el cual la persona reflejó lo que aquel tema le producía en el espíritu. No obstante, mucho más bonito es cuando el artista de tal manera se deja identificar con el tema, que la expresión de su alma no aparece, y sí solamente el tema. En esa escultura no se siente el artista, sino apenas Nuestro Señor Jesucristo.

El artista de tal manera vivió, por así decir, el dolor de Nuestro Señor que él lo representa y desaparece. No se percibe cuál era el estado de su alma, a no ser en la extrema inteligencia, propiedad, finura y, sobre todo, en la extrema piedad con que él presenta la materia; por lo demás, él está ausente. Eso, a mi ver, es el auge del mérito dentro de la obra de arte. ❖

(Extraído de conferencia del 10/2/1976)

1) Del latín: Jesús, sin embargo, oraba. Jesús, sin embargo, callaba.



Mediación de María suavemente expresada

En el fresco de la Madre del Buen Consejo de Genazzano el Niño Jesús está en una gran intimidad con Nuestra Señora, pero sus ojos están mirando hacia arriba, mientras que los de Ella para abajo. Ella lo mira, y Él mira a Dios.

Sin embargo, la mirada de Ella es curiosamente bivalente. A pesar de que María Santísima contempla a su Divino Hijo, también es verdad que está mirando a los que veneran el cuadro. Este es el papel de la Madre de Dios: la Medianera que recibe nuestra oración, transmite a Jesús y Él la lleva a las otras Personas de la Santísima Trinidad.

De esta manera tenemos la doctrina católica sobre la Mediación de María suavemente expresada, sin la precisión dogmática característica de la Teología, pero con la suavidad y el subentendido propios del arte.

Es muy bonito que tanta doctrina haya sido puesta tan delicadamente en ese fresco. Sin duda, es más interesante descubrir eso analizando la pintura que si estuviese escrito abajo: "Mediación Universal". Porque esa sublime verdad insinuada, dada a entender de forma leve, sin estar afirmada de modo categórico, sino de manera a permitir al fiel ir descubriendo como por detrás de un aroma delicado, tiene un encanto innegable. Para una obra de arte, a veces un cierto misterio aumenta el atractivo, y en ese fresco encontramos ese misterio.

(Extraído de conferencia del 29/06/1974)